

fué extremadamente bondadoso conmigo, hizo lo que pudo por disuadirme de emprender el viaje al interior, diciéndome que una vez fuera de las líneas españolas no esperara protección de ninguna clase. No hice ningún caso de esto, porque yo creía que los insurgentes me tratarían bien. Cuando yo estaba á punto de partir, el Marqués y otros me aconsejaron que vistiera mis prendas de vestido más viejas y que no llevara conmigo equipaje; se me aconsejó también que vistiera bajo mis ropas un vestido de pajamas, porque el país, me dijo uno de los oficiales, está lleno de bandoleros que no tienen ropas con que cubrirse y cuando ven á un hombre bien vestido, lo detienen y lo despojan de todo. Muchos han vuelto á la ciudad absolutamente desnudos. Como estos bandoleros en verano no gastan (pajamas) y no son usadas por ellos, probablemente no se los arrebatarían á U. y U. estaría bien seguro de volver con algo, lo cual, aunque es poco, sería mejor que volver sin nada.

Tuve gran dificultad en encontrar un hombre que me sirviera de guía. La gente teme sobremanera salir de las grandes ciudades donde están comparativamente seguros. Los españoles no lo harán sabiendo que los insurgentes están por todas partes y temiendo ser colgados de los árboles por éstos; en cuanto á los cubanos no se aventuran fuera de las líneas, temerosos de ser tratados como perros por los soldados españoles: tanto españoles como cubanos dicen que hay gran peligro de ser cogidos entre los fuegos de uno ú otro partido y ser heridos ó matados. Es un hecho que muchos han perecido de ese modo. Por fin un cubano, llamado García, que había vivido muchos años en New York convino en acompañarme.

Teníamos que ir primero de Habana á Matanzas por ferrocarril. Los trenes entre estos dos puntos corren con gran regularidad, aunque muchos carros y máquinas han sido detenidos y destruidos por los insurgentes. Hay solo un tren al día, á las seis de la mañana. Va precedido por una máquina á 500 yardas delante del tren, la cual, en caso de ataque avisa al tren para que pare ó vuelva atrás á toda máquina. Este tren se compone de una locomotora, dos carros de guerra llenos de soldados, uno de tercera, otro de segunda y uno de primera clase.

García y yo éramos los únicos pasajeros. Hoy por hoy se necesita mucho para que uno se resuelva á viajar por Cuba. No porque los revolucionarios hagan daño siempre á los pasajeros cuando atacan los trenes. Al contrario ellos procuran no dañar á los ciudadanos pacíficos, mas estos temen naturalmente que los alcancen las balas que van dirigidas á las tropas. Yo tuve una larga conversación en el particular con uno de los más importantes empleados del ferrocarril en Cuba.

U. ve, dijo este caballero, es solo el Gobierno Español quien tiene la culpa de que los trenes de pasajeros sean atacados y quemados y que por mucho tiempo nos veamos limitados á correr un solo tren. Si se nos permitiera conducir estos trenes sin llevar soldados, nunca serían detenidos. Los insurgentes atacan los trenes tan solo por matar á los soldados españoles y arrebatarles sus armas y municiones. Cuando saben que el Estado Mayor intenta enviar por tren gran cuerpo de tropas, destruyen los puentes ó despedazan los rieles para impedirlo. ¿Cre U. que los rebeldes puedan asaltar todos los trenes de tráfico? Indudablemente. Ya lo han hecho por varias semanas, y hasta ahora no son sino dos líneas las que pueden correr sus trenes.—Y por qué no interrumpen ellos este servicio?—Porque ellos lo usan con frecuencia.— Cuando necesitan armas, municiones ó provisiones las obtienen asaltando los trenes; lo que les da suficientes oportunidades de atacar y matar á los soldados españoles.”

(Concluirá.)

## CLUB GENERAL MACEO

MEMORIA PRESENTADA POR EL SECRETARIO DEL CLUB GENERAL MACEO EN LA JUNTA GENERAL EXTRAORDINARIA DEL 12 DEL CORRIENTE.

(Conclusión.)

Nos tocó en suerte la época de las desmembraciones necesarias para constituir los nuevos clubs que con buen acuerdo se han creado en diferentes poblaciones de esta República; pudiendo decirse que todos nos ha quedado miembros muy apreciables y que casi todos han sido creados por socios de éste, gloria que nadie puede disputarnos. Así los denominados "Hermanos Maceo" de esta ciu-

dad, "Crombat-Borrero" de Nicoya y "Brigadier-Crombat" de Limón; y aun el que lleva el nombre del Maestro "José Martí", puede decirse que nació al calor de nuestro hogar, pues en el salón de nuestro Club celebró sus sesiones preliminares y la inaugural, figurando entre sus socios de más valer nuestro cuarto vocal el señor Gerardo Matamoros.

En la sesión con que inauguramos nuestras tareas, se acordó derogar el artículo 5º, en la parte que prescribía que los fondos se depositaran en un Banco y que la mitad de los mismos se reservaran sin girarse á la Delegación por juzgarse innecesaria la retención y ser también innecesario el depósito en el Banco porque no existiendo la retención tampoco había necesidad de buscar la referida garantía.

En la sesión de 5 de Agosto se acordó redactar el precitado artículo 5º de la siguiente manera: "Todos los fondos se remitirán mensualmente á la Tesorería del Partido"; enmendar el 6º creando un nuevo vocal, cargo para que fué electo el señor Matamoros, é indicando el orden de sustitución del Presidente, cosa la última necesarísima, dado que por no expresarse no se sabía á qué vocal tocaba sustituir al Presidente en caso de que él y el Vicepresidente no concurrieran á sesión, y adicionar el Reglamento con dos artículos, el 18 y el 19, disponiendo en el primero que no se pague ninguna deuda que no se haya contraído en Junta Gral., y en el segundo, que se dé de baja al socio que deje de satisfacer un trimestre. La adición del artículo 18 tuvo por objeto impedir la presentación de reclamaciones abusivas ó no revestidas de los requisitos necesarios para hacerlas válidas.

Por suscripción fueron adquiridos los retratos de Martí y Gómez; el del Gral. Maceo fué regalado al Club por el Tesorero Sr. Villalón. Todos esos retratos, colocados en preciosos marcos, ornan el salón de sesiones.

En la reunión de 19 de Agosto se dió lectura á un artículo del Sr. Guillermo Obando, publicado en "La Prensa Libre", en que excitaba al pueblo costarricense á que manifestara su simpatía por la causa de Cuba, acordándose expresar á dicho señor, nuestro agradecimiento por la cooperación que nos prestaba con su escrito y suplicándole que no fuera el último que publicara sobre el particular. El señor Obando, tanto de palabra

á la Comisión que me á saludarle, cuanto por escrito, contestando nuestra carta, nos prometió trabajar en pro de la causa de Cuba.— Que ha cumplido su palabra, nos lo dice su obra, el movimiento de viva simpatía que se ha despertado aquí en favor de nuestra infortunada patria y la creación y reorganización del Club "José Martí", que á su constante labor se debe.

Para demostrar una vez más la admiración que nos inspira el héroe con cuyo nombre se honra el Club, se le nombró en la sesión de 29 de Septiembre presidente honorario del mismo.

El 23 de Diciembre estuvo el Club de fiesta. Recién llegado de New York nos visitó el Representante diplomático de nuestra República, el distinguido patriota Sr. Joaquín Alsina. Pronunciáronse fervorosos discursos, hiciéronse patrióticas manifestaciones y terminó el acto con una colecta que produjo \$ 600.

En la sesión celebrada el 29 del mismo mes de Diciembre fué nombrado representante del Club en New York, ante la Delegación, el Dr. Buenaventura Portoondo y Tamayo, para que gestione los asuntos que esta sociedad tenga ó pueda tener en el referido Centro.

En la reunión de 19 de Enero se acordó celebrar la fecha gloriosa del 24 de Febrero con una colecta extraordinaria, la cual es, á nuestro ver, la mejor manera de celebrar, en estos momentos, tales aniversarios.

Cumplimos gratísimo deber manifestando nuestro profundo agradecimiento á los buenos patriotas que nos han secundado constantemente en los trabajos del Club, asistiendo con puntualidad á las sesiones y aportando sus centavos para formar la cuota alzada con que esta agrupación ha contribuido al socorro de los soldados cubanos heridos en campaña.

Para concluir os diremos que el Ejército Libertador pasea su gloriosa bandera por todo el territorio de la Isla; que los españoles se refugian en las poblaciones fortificadas para librarse del filo de los machetes cubanos y que ya se aproxima el día en que se les persiga y venza en sus propias guaridas. Pronto, pues, habrá paz en nuestra hermosa y amada patria. Los otros clubs, cumplida su misión de auxiliar á nuestro Ejército, desaparecerán; pero el nuestro no debe desaparecer.— Una deuda de gratitud nos manda sobrevivir á la definitiva derrota de la dominación de España en